**Fragmento de**

**“El viento escribe”**

**Ocho**

 *El Profesor está apoyado con los puños en el escritorio del Director.*

Director.- No tiene porqué temer, si todo es como supone.

Profesor.- No tenía derecho.

Director.- Mañana tendremos noticias.

Profesor.- Quién sabe qué ácidos le echarán encima.

Director.- Volverá intacta. Debería preocuparse por su autenticidad, no por el estado en que llegue.

Profesor.- No me consta que su perito sea de confianza.

Director.- Sus credenciales son impecables. Es un poco arrogante. *(Con intención)* Pero el problema de ser arrogante es cuando no se tiene con qué.

Profesor.- ¿Le adelantó algo?

Director.- Ni una palabra. Profesional de pura cepa.

*Pausa*

Ustd sabe que seríamos incapaces de perder ningún documento. Su verdadero temor es que esta caprichosa aventura esté por tocar su fin.

*El Profesor observa al Director con animadversión.*

 *Pausa larga.*

¿Por qué no se casó nunca, Profesor? *(Sinuoso)* Una esposa cambia el punto de observación de las cosas.

Profesor.- *(Torvo)* No me cabe ninguna duda.

Director.- La vida es de a dos, mi amigo. Cuando uno tiene demasiado tiempo puede embarcarse en aguas difíciles. Una esposa puede ser la brújula.

 *El Director sonríe, cómplice.*

 ¿Es que no le gustan las mujeres?

Profesor.- Estoy grande para eso.

Director.- Los hombres somos como el vino. Cuanto más viejos, mejor. No le preocupe su edad. Búsquese una buena moza. Cásese. Aplique geometría mayor a recorrer su cuerpo, a calcular las distancias del placer probable. Sabe Dios que es lo mejor que le puede pasar.

Profesor.- Ya lo ve. Pascal, Newton, Boyle, Bruno, Kepler. Nada de mujeres. Todos con la vista en el cielo.

Director.- Así terminaron.

*El Profesor se pone de pie.*

Profesor.- Buscar la verdad es un juego maravilloso. Los científicos somos gente con suerte, podemos jugar a lo que queremos durante toda la vida. No necesitamos a nadie más. Podemos seguir jugando hasta nuestro último día.

Director.- Como los que aman.

*Pausa. El Director se pone de pie.*

Fue apenas una sugerencia. Veremos qué nos sucede mañana. Las cartas están echadas.

 *El Profesor sale.*

 *El Director gira sobre sí.*

**Nueve**

*El Perito está sentado con un maletín sobre su falda, observando a los costados en idéntica posición a la de su primera aparición.*

 *El Director ingresa velozmente, como si le hubieran avisado que un señor de gafas lo estaba esperando, y hubiera corrido a su despacho. Al llegar se detiene, expectante. Sonríe.*

*El Perito se mantiene inconmovible.*

Director.- Lo escucho.

 *El Perito extrae la carta con alguna parsimonia.*

Perito.- Por mucho que lo pretenda un falsificador, es imposible que el instinto no le juegue alguna mala pasada, y termine por revelar su verdadera personalidad. No se puede disimular la propia grafía sin que se note el esfuerzo de la lucha contra ese instinto.

Director.- ¿Por lo tanto?

Perito.- Los signos gráficos más importantes son los triviales, porque se escapan a cualquier disimulo. *(Extiende la carta y le señala con el dedo)* Vea aquí, por ejemplo, o aquí. La fisonomía de un escrito está impregnada de estas pequeñeces. Un falsario no puede mantener sus esfuerzos de imitación indefinidamente. Es ahí cuando deja escapar características de su propia escritura.

Director.- ¿Entonces?

Perito.- He revisado otros escritos del señor Blaise Pascal, a efectos de realizar una grafología comparativa, un balance expresivo, por así decirlo, entre aquellos escritos y éste.

Director.- *(Falsamente tranquilo)* Ya.

Perito.- El resultado no es contundente, pero dos largas noches de análisis atento me llevan a pensar que este escrito, o bien lo realizó el señor Pascal en condiciones deplorables, o bien no pertenece a su mano.

Director.- La segunda, sin duda.

Perito.- No señor. La duda existe, o no perdería el tiempo hablándole.

*Pausa*

Pero estas consideraciones responden a mi intuición. Y como usted bien sabe, el enfoque intuitivo no sólo no es una demostración, sino que muchas veces conduce a errores penosos. Esto nos lleva directamente al examen químico.

Director.- ¿Y?

Perito.- El papel de la pieza es de la primera mitad del siglo diecisiete. La tinta, al igual que en los otros escritos de Pascal, es una solución acuosa, que penetra en los intersticios de las fibras del pliego, y llegua al seno mismo del papel, lo que haría su borrado extremamente dificultoso. Los pigmentos son infusiones con sales de hierro, lo que produce una escritura imperfecta, muy superada desde la época del señor Pascal. No hay colorantes auxiliares de nuestra época, ni conservantes, lo que ha hecho proliferar los diminutos hongos que vemos aquí abajo. Finalmente, tenemos goma arábiga y cola. Los elementos fundantes de la escritura misma.

Director.- ¿Entonces?

Perito.- Puedo decirle que esta pieza fue escrita entre 1630 y 1660. Si lo hizo el señor Pascal o un señor imitador, es más difícil de saber. Pero da toda la impresión de que nos encontramos ante un original.

 *El Director queda demudado.*

Director.- Pero acaba de decirme que por los signos y todo lo demás, usted entiende que es obra de un falsario.

Perito.- Yo tengo instinto, señor, como usted, y Pascal mismo. La química va más lejos.

 *El Perito le extiende la carta. El Director tarda en tomarla.*

Director.- No puede ser posible.

Perito.- *(Sacando una hoja de su portafolios)* Aquí tiene el resultado minucioso del examen. Y el detalle de mis honorarios.

 *El Director toma la hoja y, con paso abatido, se acerca a su escritorio leyéndola. Casi sin apartar la vista de la hoja saca unos billetes y se los extiende al Perito, sin mirarlo.*

 A su disposición, Señor.

 *El Perito hace una reverencia y se encamina a la salida.*

Director.- *(Aún con la vista en la hoja del examen)* Señor.

Perito.- ¿Sí?

Director.- Usted, como yo, en lo más profundo de su alma sabe que la carta es una falacia. Lo que me pregunto es ¿por qué motivo no aclaró esos argumentos por escrito?

Perito.- No es mi función. Lo que yo piense no tiene importancia. Y me disculpará, lo que usted piense tampoco. Las pruebas están a la vista. Buenas tardes.

 *El Perito sale*

 *El Director, azotado por sus pensamientos, se come las uñas de una mano, y de pronto, asaltado por una idea, toma la carta de Pascal, la vuelve a dejar, toma la hoja del examen, saca una hoja en blanco y comienza a redactar afanosamente.*

*Luego cambia el examendel perito por la hoaja que acaba de escribir.*

**Diez**

 *Profesor y Director, casi en un match de box.*

Director.- *(Dándole una hoja)* Aquí tiene el resultado detallado del examen. Y el detalle de los honorarios. Ya ve lo costosos que resultan a la Academia sus caprichos.

Profesor.- *(Examina con cuidado la hoja del examen)* Este examen es incorrecto. Fíjese en la presentación. No está lacrado. No tiene el sello autenticador. La firma es demasiado ordinaria para un perito. Esto lo pude haber redactado yo esta mañana.

Director.- Pero lo redactó un experto.

Profesor.- ¿Quién es? Quiero verlo.

Director.- No voy a someter a ese hombre a sus antojos.

Profesor.- ¿Por qué no? ¿Tiene miedo?

Director.- Es lo único que me faltaba.

Profesor.- Soy coleccionista, señor. Reconozco un original más rápido de lo que usted fuma un canuto. *(Alza la hoja)* ¡Esto no lo redactó un perito!

Director.- Está usted en un error.

Profesor.- ¡Dígame quién es!

Director.- ¡Esa carta es inadmisible! ¡No resiste el menor sentido común!

Profesor.- ¡No tengo que recordarle qué decía el sentido común antes de Galileo!

Director.- Le ruego que dejemos esto

Profesor.- *(Violento)*  ¡Dígame quién es!

Director.- *(Harto)* ¡Basta!

 *Pausa. El Profesor inspira.*

¿Qué carajo le pasa, Profesor? ¿A qué viene esa necesidad de hurgar en la mierda vieja? Newton es un héroe. Es un pilar del pensamiento moderno. Es un hombre que buscó la verdad, si así le gusta más. No es, no puede ser un advenedizo. ¿Se puede imaginar por un segundo lo que va a pasar con los ingleses si hacemos una presentación con esto?

 *Gran pausa.*

Profesor.- Ah. Su problema es diplomático. A usted le importa un carajo la verdad.

Director.- La verdad no está a la vuelta de la esquina. No basta con buscarla. No es fácil dar con ella. No me voy a cargar encima a la Royal Society si no tengo pruebas terminantes.

Profesor.- Pues bien. Le traeré esas pruebas.

Director.- Sus documentos no son confiables. Mi instinto no me suele engañar.

Profesor.- Veremos qué le dice su instinto cuando le traiga las cartas que Pascal le escribió al propio Newton.

Director.- No importa lo que me traiga. No voy a apoyarlo en esta locura. No va a hacer la presentación en la Academia. Nunca lo voy a autorizar.

Profesor.- Muy bien. Veremos qué piensan nuestros amigos de la Politécnica. Van a lamerse los dedos cuando sepan lo que tengo.

Director.- No sea loco. No lo haga

Profesor.- Buenas noches.

 *El Profesor inicia su retirada, airado. Se lleva por delante la silla y la tira al piso. Al levantarla se le caen papeles. Los junta rabioso y se va.*

*El Director cae abrumado en la silla.*